



colorchecker CLASSIC

xrite

R 22380 FD 1085 930.26 (7)
FER

ANTIGÜEDADES
EN
AMÉRICA CENTRAL

APUNTES LEIDOS EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

en la sesión de 30 de Diciembre de 1884

POR EL VICEPRESIDENTE

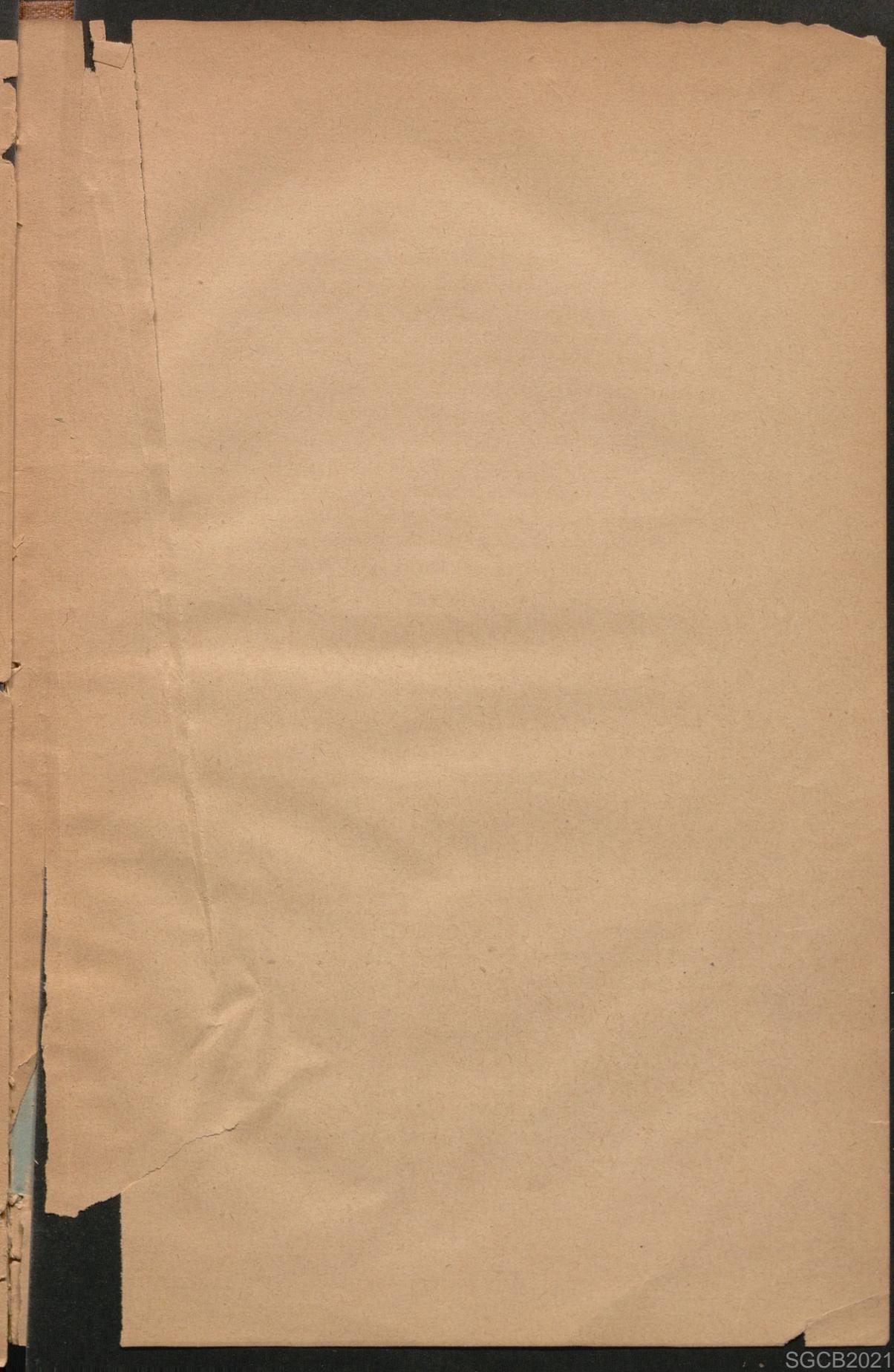
CESÁREO FERNÁNDEZ DURO

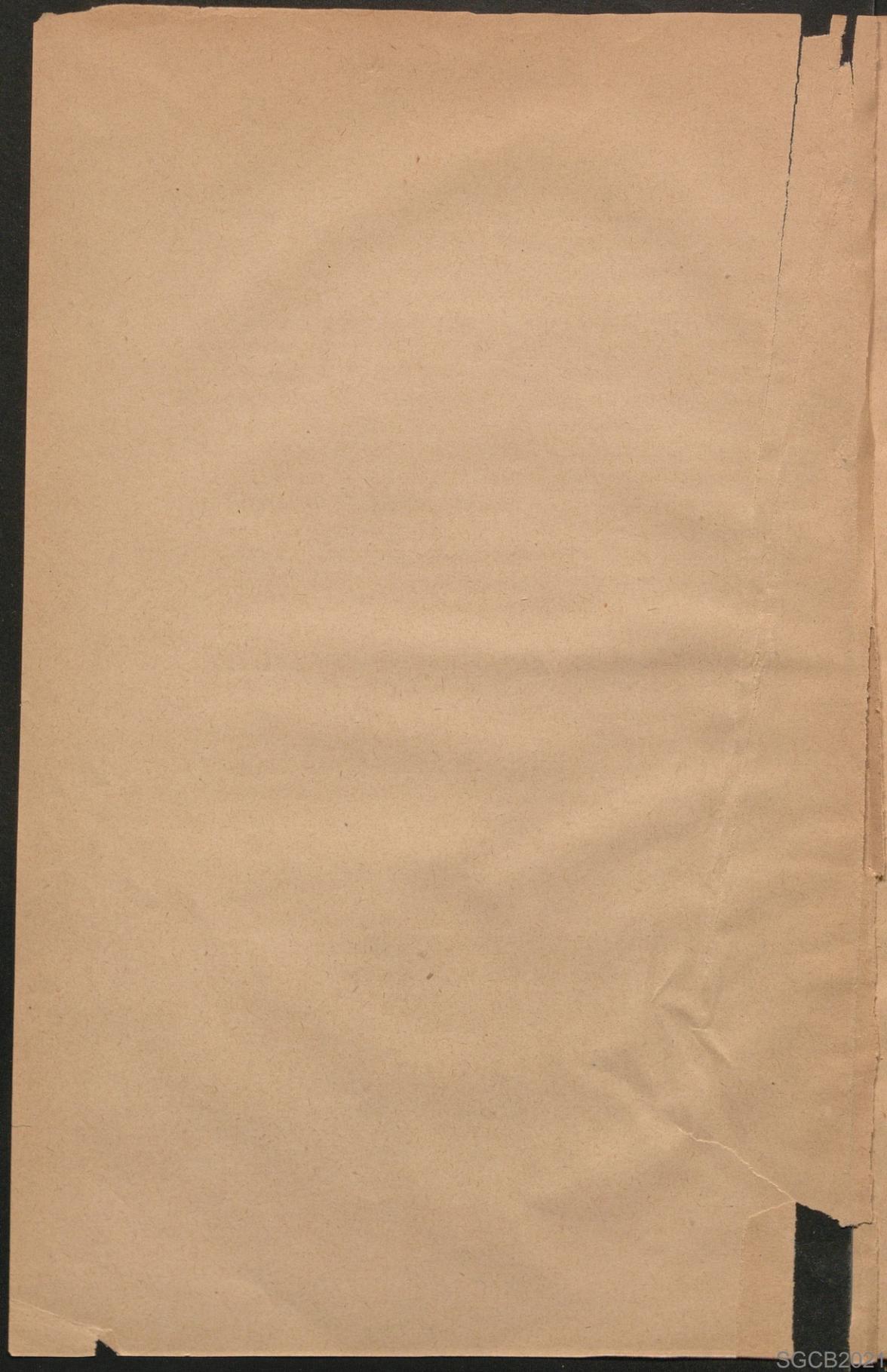
MADRID
IMPRESA DE FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29
1885

C. F. DURÓ
—
ANTIGUEDADES
EN AMÉRICA CENTRAL
—
MADRID 1885

9022
(73)
FR







R 22380

FD 1085

930.26(7)

FER

ANTIGÜEDADES

EN

AMÉRICA CENTRAL

APUNTES LEIDOS EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID

en la sesión de 30 de Diciembre de 1884

POR EL VICEPRESIDENTE

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO

MADRID

IMPRESA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29

1885

CRS OF THE ...

...

ANTIGÜEDADES EN AMÉRICA CENTRAL.

Durante la excursión que hice á Sevilla en la pasada primavera, debí á la amistad del Dr. D. Sebastián Marimón, el conocimiento de un viajero afortunado en la exploración y estudio de las huellas que en América Central han dejado pueblos desconocidos, con vestigios colosales de una civilización sorprendente, despertador continuo de la curiosidad y misterioso enigma, cuya adivinanza mortifica el ingenio de los entendidos.

El Sr. Alfredo P. Maudslay—este es su nombre—no llevaba al salir de Londres otra idea ni propósito, que pasar el invierno lejos del rigor de una temperatura que no convenía por entonces á su salud, mas como tampoco la ociosidad se conciliara con el espíritu activo, dando suelta al deseo natural de conocer el país elegido en la expedición, recorrió los territorios de Honduras y Guatemala, ocupando el caudal de sus conocimientos, tanto en la observacion de la naturaleza, como en la de las obras de portentosa fábrica que dan testimonio de labor humana.

No le dió la estación extrema del año 1881 espacio suficiente al examen, ni al repetirlo en el invierno siguiente, ha quedado satisfecho el afán que de ordinario crece en cuantos miran á su sabor las bizarras edificaciones de los Mayas; queriendo llevar en la tercera campaña preparacion más amplia que en las otras, asociado con el Dr. Marimón, que también por mucho tiempo ha registrado la región guatemalteca, consultaba

asiduamente el archivo de Indias, sabiendo que allí han de encontrarse datos preciosos de la época de la conquista de los españoles y de la disposición en que hallaron aquellas tierras.

Con esos datos; con ayuda de un mapa en grande escala que traza, rectificando errores de los existentes; con el itinerario seguido por Hernán Cortés desde la ciudad de Méjico al golfo de Honduras ó de Hibueras, que estudia prolijamente, se proponía marchar de nuevo á Yucatán, Campeche, Vera Paz, Tabasco, Guatemala y Honduras, reservando en tanto las observaciones recogidas al cuidado de la ratificación. Los planos parciales, dibujos, fotografías, calcos, vaciados y objetos originales recogidos ya, que han examinado en Londres algunos aficionados de antiguallas, cautivaron la atención general, pidiendo reseña que el Sr. Maudslay hizo ligeramente ante la Sociedad Geográfica (1); mas ni ella basta á dar idea aproximada de los referidos objetos, ni menos de las ciudades de que proceden, siglo tras siglo abandonadas y ocultas entre la vegetación tropical, como el nido de un pájaro muerto. La explicación precisa é ilustrada compondrá á su tiempo un libro interesante; entre tanto, la galantería del Sr. Maudslay me consiente adicionar noticias que limitaré á los descubrimientos recientes, sin mencionar cosa relativa á los viajes ni á pueblos ó monumentos de antes vistos.

Estimulado por las vagas referencias y esbozos imperfectos de Mr. Catherwood, único de los modernos exploradores que llegó á la vista de Quiriguá por los años de 1840, en las dos veces fué á registrarlo Maudslay, sabiendo hallarse no lejos del camino que conduce desde Izabal, en el golfo Dulce, á las riberas del río Motagua. La empresa no es tan sencilla como á primera vista parece: hay allí que penetrar á través de una selva continua y espesa, abriendo con el hacha y el machete

(1) *Explorations in Guatemala and Examination of the newly-discovered Indian Ruins of Quiriguá, Tikal, and the Usumacinta.*—By A. P. Maudslay.—Proceedings of the Royal Geographical Society. London, April, 1883.

el camino que se pisa, dirigiéndolo por la brújula como en las soledades del mar, ó en la galería del minero; llevando numeroso convoy con el mantenimiento de los trabajadores, tiendas, ropa, instrumentos y herramientas, y se avanza con lentitud, incomodidad y costo. Así y todo, puede pasarse al lado de objetos voluminosos sin distinguirlos, porque los arbustos de toda especie, las plantas trepadoras y las parásitas de tal manera envuelven, cubren y desfiguran las líneas ó términos, no ya de una piedra suelta, de cualquier edificio, que la visual se pierde en la masa de verdura. Así se explica, que como en nuestro viejo Continente descubren de vez en cuando la casualidad y el arado monedas ó sepulturas de remotas edades, en el Continente nuevo, donde todo es grande, la casualidad y el hacha tropiecen con ciudades enteras no menos añejas.

Una ciudad monumental es realmente la de Quiriguá, encontrada por el Sr. Maudslay después de desmontar una extensión considerable de terreno, sin certeza de haberla visto toda. Cortada después la maleza, limpiando por último, con rasadores de hierro y cepillos el musgo, llegó al término deseado de armar la cámara fotográfica y proceder al vaciado de relieves. Lo conocido es un rectángulo de 2 250 X 1 080 piés ingleses, en cuyo espacio hay varios montecillos artificiales de forma piramidal, revestidos de piedra de sillería, con gradearías ó escaleras, edificación común y ordinaria en todas las grandes poblaciones de la región, y aun de la que se llamó Nueva España ó México, donde se designaban por Cues ó Mules. Pero en los de Quiriguá no queda siquiera vestigio de haber existido en la cúspide las fábricas que se ven todavía en las pirámides de otras ruinas, en Tabasco, Yucatán y Chiapa; si en estas hubo también adoratorios ó aras de sacrificios, han desaparecido totalmente. Lo que se encuentra en la proximidad de las pirámides mayores, es indicacion de dos espacios rectangulares, á manera de plazas, formados por obeliscos de original aspecto y delicadísimo trabajo. Algo de común tienen con los de Copán, de tiempo atrás conocidos; la forma, los jeroglíficos, el dibujo, el pormenor de la ornamentacion y aun

la colocacion y traje de las figuras acusan cierta relación que no cabe desconocer; mas hay en la ejecución notable diferencia que inclina á considerar á los monumentos de Quiriguá como modelo de los de la ciudad de Honduras, más acabados, de más alto relieve, de mayor corrección en las líneas y de posterior trabajo por consiguiente.

De dos especies son los monumentos ahora encontrados; obeliscos monolitos esculpidos con figuras humanas, adornos caprichosos y jeroglíficos, y piedras bajas y anchas en que se han figurado animales monstruosos ó reptiles, acercándose en la forma general á la de la tortuga. Los primeros tienen base cuadrangular, de 3 á 6 piés de lado, y de 15 á 30 de altura sobre el suelo, en que se halla enterrada una parte de cinco ó seis más para mantenerse en la posición vertical. Algunos la han perdido, y están más ó menos inclinados; otros han caído ya forzados por las raíces ó los troncos de árboles inmediatos.

Las caras principales de los obeliscos presentan un personaje de frente; sólo en dos se puso de perfil. Esculpidas las cabezas en alto relieve, están tocadas con profusión de plumas y cintas; las orejas grandes y anchas, horadadas, atravesándolas ricos y voluminosos adornos. En el cuerpo y vestiduras no es tan saliente el relieve, aunque prolijo el trabajo del artista en labor caprichosa, entrando por mucho en el adorno cabecitas humanas, las más de grotesca apariencia, distribuidas en los sitios de mayor resalte, como en los hombros, rodillas y talones de las sandalias. Algunas de esas figuras que dan motivo ó sér al obelisco, muestran en la mano una especie de cetro, mas por lo común llevan levantados ambos brazos, en actitud de coger con las manos el cuello del vestido. Los piés, en todos casos, con las puntas hacia los lados, unidos los talones, única postura que por lo visto concebían los artífices, por más que no sea natural.

Se observa uniformidad en la forma del vestido, cambiando solo los dibujos de su adorno y los de las mascarillas ó cabecitas, tan repetidas, que hacen pensar se destinaran al objeto del adorno personal las muchas que se han hallado sueltas por

toda la América central, así de barro cocido, como de obsidiana, jade y piedras más finas.

Es también de notar, que todos los obeliscos de una de las plazas, representan reyes, guerreros ó personajes de significación, masculinos; mientras los de la otra son sin excepción de mujeres, con trajes mucho más ricos en adorno. En unos y otros llenan las caras laterales jeroglíficos en cuadrículas muy bien esculpidas, conteniendo cada una de ellas dos ó más cabezas de hombres ó pájaros, piernas ó brazos enlazados en disposición convencional y al parecer simbólica. Probablemente en la significación narran las excelencias de la figura principal del obelisco.

Los monumentos de la segunda especie, que bien pudieran ser aras ó altares, están formados con piedras enormes cuyo peso no bajará de 18 á 20 toneladas, midiendo unos 14 piés de longitud y pocos menos de altura. Por su propio peso se encuentran medio enterrados y acaso haya bajo la tierra algunos otros que no se descubren. La tortuga, armadillo ó monstruo representado en ellos, tiene de ordinario una cabeza humana dentro de la boca, y es entre todos más de notar el ejemplar que ostenta en la cola una mujer riquísimamente vestida, sentada al estilo oriental, con las piernas cruzadas y mostrando en la mano, á modo de cetro, una figurilla semejante al juguete ó *Juan de las viñas*, cuyos miembros se mueven por medio de un hilo. La superficie de estas piedras está completamente labrada con dibujos caprichosos de imposible descripción, y en algunos sitios hay también jeroglíficos.

Resulta, pues, de las investigaciones, que hay en Quiriguá objetos sin equivalencia ni semejanza con los de otras ciudades arruinadas que se suponen obra de la civilización maya, y que merecen por tanto, privilegiada atención de los que estudian las antigüedades americanas. En cambio allí, como en todas esas otras ciudades, no se encuentra vestigio de las viviendas de la inmensa población que contribuyó sin duda á la fábrica de los pasmosos monumentos, viniendo la ausencia á fortalecer la opinión de que, aparte de los Cues ó adoratorios, de los templos, edificios sagrados ó públicos, el pueblo, en su

gran masa, residía en albergues de material ligero, como la madera, barro y paja ú hojarasca, que fácilmente ha desaparecido.

¿Será realmente el Sr. Maudslay el primer europeo que ha hollado la plaza de la ciudad de Quiriguá? ¿Permaneció ignorada y oculta á los ojos de los compañeros de Cortés, de Montejo y de Alvarado? No hay hasta ahora datos seguros para averiguarlo. Sabiendo el viajero inglés que el conquistador de Nueva España, al pasar por el río Dulce, estando muy necesitado de provisiones, dividió sus fuerzas y en radio extenso corrió todo aquel territorio con el afán de procurárselas, dudó en un principio si el pueblo de Chacujal que menciona la carta quinta dirigida por Hernan Cortés al emperador, sería este mismo; mas no ajustándose la concisa indicación que hace á las más salientes circunstancias actuales, presumió que más bien corresponde el sitio visitado por el caudillo extremeño á las ruinas del Pueblo viejo en que hoy se descubren cimientos y otros vestigios de construcción, aunque no monumentos.

La lectura de la referida carta quinta, ofrece sin embargo, materia lata á la reflexión, primero por el nombre del pueblo, que en los códices existentes varía de Chacujal á Chaantel, Chuantel y Chuhantel, después por consignar fueron los indios naturales los que le dieron noticia de haber cerca *un pueblo grande muy antiguo y muy bastecido* y últimamente por la sorpresa que manifiesta le causó hallarse en las calles por donde salió á una gran plaza *donde tenían sus mezquitas y oratorios á la forma y manera de Culua y que puso esto más espanto (á los soldados) del que antes traían*. Estuvieron en la plaza gran rato recogidos en una gran sala, y no sintiendo rumor de gente, enviaron algunos que corrieran las calles. Luego que fué de día se buscó todo el pueblo, *que era muy bien trazado y las casas muy juntas y muy buenas* y hallaron inmensa cantidad de bastimentos (1).

(1) *Cartas y relaciones de Hernan Cortés al Emperador Carlos V, coleccionadas é ilustradas por D. Pascual de Gayangos, Paris, 1866.*

Por aquellas inmediaciones del golfo Dulce habían estado antes Cristóbal de Olid, Francisco de las Casas y Gil Gonzalez Dávila y se mantenían aún en parte sus tropas, así que, una de dos; ó conocían por necesidad la existencia de una ciudad tan poblada como indica haber sido la de las ruinas de Quiriguá, y en tal caso lo hubieran dicho, ó ya por entónces solo ruinas quedaban de ella, como acontecía en Palenque, por cuyas cercanías pasó también Hernan Cortés, con pintura ó mapa que los indios le habían facilitado para noticia de la marcha, y de los centrós en que había de proveerse.

Las exploraciones que Maudslay hizo después en Copán, en la región de los volcanes y en la de Vera-Paz no excitan en tanto grado el interés, por la repetición con que otros viajeros las han visitado y descrito anteriormente; omito por tanto la comunicación de sus observaciones y memorias, saltando á las que le ha sugerido la ciudad de Tikal situada al nordeste del lago de Petén, á unas 18 millas de distancia y no lejos de los términos de Guatemala y Yucatán, pues si bien fué vista hace años por M. Bernouilli que recogió los trozos de madera esculpida conservados ahora en los museos de Suiza y de Westminster, el objeto especial botánico de sus investigaciones no prestó fijeza á las curiosidades arqueológicas.

Maudslay se proporcionó braceros en las poblaciones del lago y por los procedimientos explicados abrió camino y desmontó la extensión suficiente para dejar al descubierto la edificación, cuyo plano trazó ante todo. Las casas de esta ciudad silenciosa son de piedra revocada, midiendo el grueso ordinario de las paredes unos tres piés. Es difícil formar juicio del remate y coronamiento exterior, porque de las cornisas, de la techumbre, de cualquier parte saliente donde haya caído una semilla han salido árboles corpulentos formando un bosque en cada construcción y destruyéndola la fuerza de las raíces que han penetrado por los intersticios. En el interior tienen las paredes altura de siete á ocho piés, avanzando sucesivamente las hiladas de piedra, hasta llegar á unirse arriba formando ángulo. Esta construcción no consiente, naturalmente, mucha separación en las paredes, no obstante el macizo y carga supe-

rior con que se ha procurado darlas solidez, así que los aposentos mayores no tienen más de cinco ó seis piés de anchura, y más parecen pasadizos que otra cosa, por haber tratado de compensar con la longitud la estrechura. Las puertas exteriores están invariablemente construidas á escuadra, con la particularidad de ser los dinteles de madera durísima de zapote, escuadrados los troncos necesarios y unidos perfectamente. En el interior hay vigas de la misma madera con el doble objeto, al parecer, de prestar solidez al edificio y de colgar las hamacas. Algunas casas se conservan en buen estado, al punto de ser habitables, pero en la mayor parte se han consumido los dinteles dichos y la gravedad ha consumado la ruina, formando montones de sillares.

Sobresalen cinco templos edificados sobre pirámides revestidas de sillería, no en todas de superficie plana. La base de una de estas es de 184 piés ingleses de frente por 168 de lado y la altura de 112. El templo, arriba, tiene 41×28 de base y 50 de altura. Las paredes son de extraordinario grueso, tienen nichos en los lados, estrechando gradualmente por arriba. En el interior hay dos ó tres corredores paralelos, como se ha dicho de las casas, comunicando unos con otros á favor de puertas anchas con los dinteles de madera, primorosamente esculpidos en la superficie visible. La altura de las salas es mayor en los templos que en las casas.

No se descubre en estos edificios ídolo, ni objeto alguno á que haya podido darse culto; solamente en la plaza que forman los dos principales se ven algunas piedras verticales como las que suelen ponerse en los cementerios, parte de ellas toscamente esculpidas con figuras de perfil; otras con las figuras moldeadas en cemento muy duro. En la misma plaza hay aras ó altares circulares parecidos á los de Copán, estando por punto general muy deteriorados.

Uno de los problemas que Maudslay no ha podido resolver, es el de los medios que una población tan numerosa como parece haber sido la de Tikal empleaba en el surtido de agua. En las inmediaciones no existe y las excavaciones que verificó buscando pozos no dieron otro resultado que el de hallar

unas cámaras subterráneas, muy reducidas, al parecer silos.

Estando en Guatemala supo nuestro viajero por el Sr. Rockstroh, caballero alemán, director del Instituto nacional, haber otra ciudad inexplorada que muy á la ligera había visto en sus excursiones. Situada en un recodo del río Usumacinta, precisamente en lugar en que los violentos raudales impiden la navegación y donde vienen á coincidir los límites de Tabasco, Chiapa, Petén y Huehuetenango, pasada la Sierra Madre, se encuentra apartada de todo tránsito, aunque próxima al pueblo de Tenosique y á las famosas ruinas de Palenque. Llamaban al referido lugar Menché ó ciudad del Usumacinta, contando maravillas de los monumentos.

Maudslay se dirigió en su busca desde Tikal tomando canoas en el río de la Pasión, por el cual, aguas abajo, pasando la boca del Salinas y más adelante del Lacadón y Ocozingo, por la del Cerro entró en el Usumacinta, llegando sin accidente al punto buscado.

Empiezan los edificios de Menché en un ribazo que se alza naturalmente como 60 piés sobre el nivel del río, siguiendo en mesetas ó terrazas artificiales sucesivas hasta una altura de más de 120. Cada una de estas mesetas tiene muro de sillería y escalinata da acceso. Hay casas en buen estado de conservación; otras ruinosas ó del todo arruinadas, porque como en los pueblos antes descritos, la vegetación ha invadido el todo, viéndose sobre cornisas que acaso tienen medio pié, árboles de 1 y 2 de diámetro. Por esta causa no cabe asegurar que toda la ciudad se haya examinado ó contenido en el plano de Maudslay, ni que sea, como parece hasta ahora, menor que Tikal.

En dos conceptos se diferencian los edificios de las dos poblaciones; primero, en que en lugar de los largos pasadizos paralelos de aquellos, las de Menché forman entrantes y salientes en ángulo recto, dando lugar á fuertes macizos que ayudan á sostener con mayor solidez la techumbre, y segundo en que los dinteles de las puertas son de piedra, esculpida también como los de madera, y con no menos primor.

La casa en que se aposentó el viajero tenía 73 piés de fachada y solo 17 de fondo, con tres puertas en el frente: 2 piés por

encima de ellas corre una cornisa; arranca el segundo cuerpo de 11 piés, y sobre segunda cornisa se alza una construcción suplementaria ó de adorno que asemeja celosía. La altura total del edificio es de unos 45 piés.

Hubo de estar revocada la fachada en otro tiempo y pintada de varios colores: en el segundo cuerpo hay una serie de rectángulos huecos donde sin duda se colocaron esculturas: se advierte que el constructor puso otros adornos, quedando vestigios de tres grandes figuras y ocho más pequeñas, moldeadas en argamasa y pintadas. Esta ornamentación era semejante en las otras casas y bien se alcanza la hermosura de su perspectiva desde el río en la época en que lucieran los vivos colores sobre el blanco de los terrados.

En la parte central de esta casa, cuya vista fotográfica conserva el Sr. Maudslay y reprodujo la Sociedad geográfica de Lóndres en grabado, hay un ídolo de piedra de doble altura de la natural, cuya figura, bastante bien esculpida, se halla sentada, con las piernas cruzadas y las manos sobre las rodillas. La cabeza, cubierta con grotesco mascarón á manera de yelmo y grandes plumajes, yace por el suelo desprendida del cuerpo y hay á su lado restos del dosel ó cubierta monumental, adornada de labores de estuco pintado, entre fragmentos de cerámica.

Uno de los edificios se diferencia en el nivel distinto de las habitaciones, á las que se comunica por escalones; algunos tienen tapiado el ingreso, siendo posible sean cámaras sepulcrales, mas no dió el tiempo lugar de averiguarlo.

Como en Tikal, se encuentran aras circulares esculpidas, deterioradas por la intemperie, y piedras verticales, las más caídas y rotas. En todas las casas se hallaron vasos de barro cocido ordinario, llenos de materia resinosa quemada. Al rededor del ídolo había muchos, dando á entender por el distinto color y frescura del barro en varios, que han sido colocados sucesivamente por las tribus de lacandones que viven en las orillas del Usumacinta, como ofrendas de una reverencia que han heredado de sus antepasados.

Esta vez consiguió el Sr. Maudslay enriquecer la colección

de fotografías y vaciados con originales de interés grandísimo, entre ellos uno de los dinteles de piedra esculpida procedente de edificio arruinado, cuya piedra serrada y reducida al tamaño del relieve, con mil trabajos sacó de la ciudad abandonada y ha traído á Londres con admiración de los entendidos. Acerca de su significación nada ha dicho; reservado por naturaleza, prudente y sobrio de apreciaciones, deja al criterio de los anticuarios la estimación del mérito de los artífices y el enigma del significado. Solo dos afirmaciones se permite, con el fundamento del examen comparado; una es que la ciudad de Menché ó del Usumacinta cuenta más remota fecha que la de Tikal; la otra, que los edificios de piedra que subsisten, estaban allí como en otras partes, destinados á una clase privilegiada ó á ceremonias públicas, y en modo alguno habitados por el común del pueblo que puso mano en los terraplenes, revestimientos, pirámides, esculturas y otros tan hermosos adornos.

No trataré, por mi parte, de suplir la reserva del expedicionario, mas, para los que no han visto las referidas colecciones, haré somera descripción de lo que me parecen los dos más notables dibujos de los dinteles. En el que ha trasportado íntegro, se ve á la izquierda un personaje en pie; la frente aplastada, tocado con abundantes plumajes entre los que sobresale un mascarón monstruoso; las orejas atravesadas de grandes y complicados adornos; collar de bolas gruesas; el cuerpo desnudo, si bien lleva por los hombros una pieza tejida de rico dibujo, con fleco; cinturón también rico del que pende el *machtly* ó zaragüelle; ligas adornadas con borlas pendientes; calzado semejante á la sandalia, labrada por detrás hasta el tobillo y sujeta al dedo grueso por una cinta que viene á formar lazo en el empeine; en las muñecas adorno parecido al de las ligas con sendas calaveras en la parte superior. Con ambas manos sostiene y presenta un asta larga que remata en penacho como de hojas ó plumas; detrás y arriba de esta figura jeroglíficos en cuadrículas.

A los pies del personaje hay una mesita pequeña ó cugin, y al lado de este, de rodillas, dando frente á aquel, otra

figura de frente aplastada también, tocado muy rico con plumas y otros adornos prolijos que se extienden á las orejas; traje talar riquísimo, cuya labor consiste en rombos, y dentro de cada uno una cruz perfecta de brazos iguales; manto largo sobre los hombros, de la misma tela y dibujo, pero con orla y fleco distinto; collar y brazaletes grandes con perlas ó piedras, y sobre el pecho un medallón con curiosa carátula. Este personaje, que á mi juicio representa un sacerdote prostrado ante el ídolo, está en actitud de pasar á través de la lengua, que previamente se ha horadado, una cuerda gruesa en que de trecho en trecho hay espinas apareadas para que el sacrificio sea más doloroso.

Sabido es por nuestros antiguos cronistas, que así en el territorio de Nueva España como en otros de América Central, hasta las riberas del Apure, Meta y Orinoco; era común la costumbre de mortificarse ante los ídolos los encargados de su culto, pasando espinas de maguey á través de los miembros más delicados.

En otro de los relieves se ven frente á frente un hombre y un niño con el *machtly*, collar y tocado de plumas del ídolo anterior; en medio, arriba y abajo, jeroglíficos; presentan uno al otro sendas cruces, perfectamente delineadas; los brazos horizontales de estas terminan en rosetones, teniendo uno igual en el centro; el brazo superior remata en adorno coronado de palmas ó plumas; del inferior (los cuatro son de igual longitud), penden fajas ó cintas. La figura de la derecha ó mayor, de cuyo tocado más profuso y cumplido sale, al parecer, una serpiente, á más de la dicha cruz que presenta con el brazo derecho extendido, tiene otra igual en la mano izquierda, si bien esta, con el brazo, se halla en postura natural pegada al cuerpo.

Un tercer dintel representa gran serpiente simbólica, de cuya boca sale la figura de un ídolo tocado como los anteriores y que lleva cetro en la mano. A los piés un sacerdote con traje talar y adornos como el anteriormente descrito, de rodillas también, hace ofrenda de objeto que no se distingue.

Los dos primeros provocarán probablemente de nuevo el

tema tan debatido de la Cruz en que varios americanistas distinguidos han visto el símbolo de la lluvia ó de la fecundidad de la tierra (1), porque por tal lo tuvieron los indios con posterioridad á la llegada de los españoles; mas hasta qué punto pueda llevarse el razonamiento á los tiempos primitivos después del reciente descubrimiento, cosa es que habrá de dilucidarse, y oportuno parece con este motivo recordar lo que el P. López Cogolludo escribió, después de dar por cierta la profecía de Chilan Balan, gran sacerdote de Tixcacayom Canich, en Maní.

« Dice Herrera, dando razón, como los segundos españoles, que con Juan de Grijalva aportaron á Yucatán, hallaron así acá en Tierrafirme como en Cozumel algunas cruces, que la ocasión de esto fué, que habiendo el adelantado Montejo comenzado la conquista de esta tierra y recibídole pacíficamente algunas provincias, en especial la de Tutul Xiu, cuya cabeza era el pueblo de Maní, catorce leguas de donde ahora está la ciudad de Mérida, se entendió que pocos años antes que llegasen los castellanos, un indio, principal sacerdote llamado *Chilan Cambal*, tenido entre ellos por gran profeta, dijo que dentro de breve vendría de hacia donde nace el sol gente barbada y blanca que llevaría levantada la señal de la Cruz...

» Los más escritores de las historias de estos reinos refieren haber hallado los primeros españoles que descubrieron á Yucatán en esta tierra cruces acerca de la cual han sido también diversos los pareceres...

» El doctor D. Pedro Sanchez de Aguilar en su informe contra los indios idólatras de esta tierra, expone que el origen de decirse que se hallaron cruces en Yucatán, se ocasionó de

(1) Entre los estudios acerca del particular, pueden verse: *Archéologie Américaine. Dechiffrement des écritures calculiformes ou Mayas. Le bas relief de la Croix de Palenque et le Manuscrit Troano*, par M. le Comte de Charencey. Alençon. 1879. 8.º may.—*Les derniers vestiges du Christianisme prêché du X^e au XIV^e siècle dans le Markland et la Grande Irlande. Les Porte-Croix de la Gaspésie et de l'Acadie*, par M. E. Beauvais. Paris, 1877, 8.º may.—*Les traditions relatives à l'homme blanc et au signe de la Croix en Amérique à l'époque précolombienne*, par M. l'Abbé Schmitz, y las discusiones que constan en las actas de los Congresos de Americanistas de Luxemburgo, Bruselas y Copenhague.

que cuando D. Hernando Cortés halló á Jerónimo de Aguilar en la isla de Cozumel, puso allí una Cruz que mandó adorar, la cual después, el año de 1604, gobernando esta tierra D. Diego Fernández de Velasco, envió al marqués del Valle, nieto de D. Hernando Cortés. De esta Cruz, dice, tomó motivo un sacerdote de ídolos, llamado Chilan Cambal, de hacer una poesía en su lengua, que he leído muchas veces, en que dijo que la gente nueva que había de conquistarlos, veneraba la Cruz, con los cuales habían de emparentar. Esto mismo refiere Antonio de Herrera, y como el adelantado Montejo, á cuyo cargo fué la conquista de esta provincia, tardó más de diez años en volver á ella, pensaron los nuestros que estos indios pusieron esta Cruz y tuvieron por profecía la poesía de Chilan Cambal, y esta es la verdad, la cual averigué por saber la lengua de ello y por la comunicación de los indios viejos, primeros neófitos que alcancé, los cuales iban á su romería al templo de Cozumel.»

El P. Cogolludo discute esta opinión sensata con otras citas de Bernal Díaz, Fr. Bartolomé de las Casas, Remesal, Torquemada, que vieron no una cruz, sino varias, afirmándolo antes Gómara tratando de Cozumel con estas palabras:

« Que junto á un templo con torre cuadrada, donde tenían (los indios) un ídolo muy celebrado, al pié de ella había un cercado de piedra, en medio del cual había una Cruz de cal, tan alta como diez palmos, á la cual tenían y adoraban por Dios de la lluvia, porque cuando no llovía y había falta de agua, iban á ella en procesión, y muy devotos, ofrecíanle codornices sacrificadas para aplacarle la ira y enojo que con ellos tenía ó mostraba tener, con la sangre de aquella simple avecica. Quemaban también cierta resina á manera de incienso, y rociábanla con agua. Tras esto tenían por cierto que luego llovía... »

El doctor Illescas escribe también en su Pontifical que los yucatecos tenían un Dios á manera de Cruz que llamaban el Dios de la lluvia, y Pedro Mártir de Angleria, « que los habitantes de aquella isla, por tradición de sus mayores decían, que por estas tierras había antiguamente pasado un varon

más resplandeciente que el sol, el cual había padecido en una Cruz, y que por esta causa siempre les fué venerable su memoria é imagen de la Cruz. »

Bien pudiera vislumbrarse alguna luz en lugar y tiempo diferentes, por el párrafo que todavía extracto de la *Historia de la Florida del Inca* (1).

« Tres días había que el ejército (de Hernando de Soto, año 1540) estaba alojado en el pueblo llamado Casquín, cuando el Curaca, acompañado de toda la nobleza de su tierra se puso ante el Gobernador y le dijo: « Como nos haces ventaja » en el esfuerzo y en las armas, así creemos que nos la haces » en tener mejor Dios que nosotros. Estos que aquí ves, y yo » con todos ellos, te suplicamos tengas por bien de pedir á tu » Dios que nos llueva, que nuestros sembrados tienen mucha » necesidad de agua.» El General respondió, que aunque pecadores todos los de su ejército y él, suplicaría á Dios les hiciese merced como padre de misericordia. Luégo, en presencia del cacique mandó á maestro Francisco Ginovés, gran oficial de carpintería y fábrica de navíos, que de un pino, el más alto y grueso que en toda la comarca se hallase, hiciese una Cruz.

» Tal fué el que por aviso de los mismos indios se cortó, que después de labrado y redondeado á más ganar, como dicen los carpinteros, no lo podían levantar del suelo cien hombres. El maestro hizo la Cruz en toda perfección en cuenta de cinco y tres (2), sin quitar nada al árbol de su altor: salió hermosísima por ser tan alta. Pusiéronla en un cerro alto hecho á mano, que estaba sobre la barranca del río y servía á los indios de atalaya, y sobrepujaba en altura á otros cerrillos que por allí había. Acabada la obra, que gastaron en ella dos días, y puesta la Cruz, se ordenó el día siguiente una solemne procesión, en que fué el general y los capitanes, y la gente de más cuenta, y quedó á la mira un escuadrón armado de los infantes y caballos que para guarda y seguridad del ejército era menester.

(1) Lib. iv, cap. vi.

(2) Es regla de los carpinteros de ribera para labrar la arboladura de las naves.

»El cacique fué al lado del gobernador, y muchos de sus indios nobles fueron entremetidos entre los españoles. Delante del general de por sí, aparte en un coro, iban los sacerdotes, clérigos y frailes cantando las Letanías, y los soldados respondían. De esta manera fueron un buen trecho más de mil hombres entre fieles é infieles, hasta que llegaron donde la Cruz estaba, y delante de ella hincaron todos la rodilla, y habiéndose dicho dos ó tres oraciones se levantaron, y de dos en dos fueron: primero los sacerdotes, y con los hinojos en tierra adoraron la Cruz y la besaron. En pos de los eclesiásticos fué el gobernador y el cacique, con el fin que nadie se lo dijese, y hizo todo lo que vió hacer al general, y besó la Cruz; trás ellos fueron los demás españoles é indios, los cuales hicieron lo mismo que los cristianos hacían.

»De la otra parte del río había quince ó veinte mil ánimas de ambos sexos y de todas las edades, las cuales estaban con los brazos abiertos y las manos altas, mirando lo que hacían los cristianos, y de cuando en cuando alzaban los ojos al cielo, haciendo ademanes con manos y rostro como que pedían á Dios oyese á los cristianos su demanda. Otras veces levantaban un alarido bajo y sordo, como de gente lastimada, y á los niños mandaban que llorasen, y ellos hacían lo mismo. Toda esta solemnidad y ostentaciones hubo de la una parte y otra del río al adorar la Cruz, y se volvieron con la misma orden de procesión que habían llevado, y los sacerdotes iban cantando el *Te Deum laudamus* hasta el fin del cántico, con que se concluyó la solemnidad de aquel día.

»Dios, nuestro Señor, por su misericordia quiso mostrar á aquellos gentiles cómo oye á los suyos que de veras lo llaman, que luego la noche siguiente de media noche adelante empezó á llover muy bien, y duró el agua otros dos días, de que los indios quedaron muy alegres y contentos.»

Hernando de Soto no hizo en esta ocasión más que repetir las rogativas que en semejantes casos acostumbran los pueblos católicos; rogativas con igual aparato verificadas en Nueva España, Perú, Yucatán, Tierrafirme, en todas las regiones del Nuevo Mundo en que los españoles entraban, según consta en

las crónicas de las órdenes religiosas, y no es maravilla que en la inteligencia escasa de los indios se grabara la idea de ser el Dios de las aguas aquel símbolo con que las aguas se imploraban.

Esto no pasa, sin embargo, de conjetura mía, y dejándola aparte, he de consignar lo que otro moderno viajero, francés, simultáneamente con Maudslay ha visto y contado de las ruinas de Yucatán y regiones contiguas.

M. Desiré Charnay es del número de los que hablan todavía de la ignorancia, fanatismo, crueldad y sed de oro de los conquistadores españoles (1); apreciaciones un tanto anticuadas, que por sí solas indican el prejuicio con que iba á reconocer los lugares del nuevo continente. Habiendo residido algún tiempo en Méjico, fué encargado de reunir objetos con destino á los museos de Francia, misión de que dió conocimiento al público en artículos dirigidos á la revista de viajes *Le Tour du Monde* el año de 1880. Como el rico americano Mr. Lorillard, de Nueva-York, le hiciera ofrecimiento de ayuda de costa para el viaje, á cambio de fotografías y objetos, corriendo con la doble comisión por el distrito de Tula, de allí á Tabasco y á Palenque, logró no pocos vasos curiosos, tomó vistas y sacó calcos ó moldes de cartón que han enriquecido las colecciones del Trocadero. En la relación de estos viajes (2), aunque no despliega la gala de imaginación reservada á los posteriores, hay mucho que admirar respecto á la buena estrella con que da cumplida explicación de lo que no vieron los predecesores (3), y no poco que discurrir acerca de sus opiniones, entre estas, la de que «la conquista, ayudada del cristianismo, no

(1) Igual criterio, muy extendido en Francia, prevalece en la obra reciente titulada *De l'Origin des Indiens du Nouveau Monde et de leur civilization*, par M. Dabry de Tiérsan. Paris, 1883.

(2) *Mes découvertes au Mexique et dans l'Amérique du Centre*, par M. Désiré Charnay, chargé d'une mission scientifique du Ministère de l'Instruction publique.—*Le Tour du Monde*. Paris, 1880, pág. 273 y siguientes. Los Sres. Montaner y Simon, editores de Barcelona, lo han traducido en la *Biblioteca universal* con título de *Mis descubrimientos en Méjico y en la América central*, por M. Desiré Charnay. 1884.

(3) *Le Tour du Monde*, 1880, pág. 326.

ha hecho otra cosa que embrutecer más y más á los pobres indios mejicanos (1).»

En el segundo viaje, que emprendió con más preparación, y que ha tenido por lo mismo mayor publicidad (2), le esperaba una contrariedad enojosa: remontando el Usumacinta desde las aguas de Campeche, con intención de examinar cierta ciudad ignorada, detenido impensadamente en Tenosique, supo con sorpresa (*etonnante surpris*) que alguien se le había adelantado, y en el momento mismo se encontraba entre los monumentos. La impresión que sintió no es de las que se pintan, y así es bueno dejar que lo haga por sí mismo al llegar á la meta.

«Paso remontando el río, veo venir á mi encuentro un joven rubio, alto, que á primera vista reconozco por inglés y caballero; nos estrechamos la mano, y viéndome un tanto estupefacto, como si adivinara el pensamiento, me dice:

»No abriguéis inquietud por mi presencia, la casualidad me ha traído antes á estas ruinas como hubiera podido traerme después; nada tenéis que temer; mero aficionado, que viajo por placer, no he de rivalizar con vos, que sois un sabio. La ciudad os pertenece, bautizadla, exploradla, tomad fotografías, calcos, cuanto gustéis; estáis en vuestra casa. Yo no tengo propósito de escribir ni publicar nada, de modo que si os conviene, no hagáis siquiera mención de mi persona y guardad la conquista para vos solo. Ahora, permitidme serviros de guía... (3).»

M. Charnay no se hizo de rogar; como testimonio de reconocimiento al generoso norte-americano que sufragaba los gastos, bautizó desde entonces en sus escritos las ruinas con el nombre de *Lorillard City*, aunque no debía ignorar que la comisión española de Dupaix y Castañeda la visitó por los años de 1805 á 1807, y no ignoraba que la reconoció también

(1) *Le Tour du Monde*, 1880, pág. 278.

(2) *Voyage au Yucatan et au Pais des Lacandons*, par M. Désiré Charnay. *Comptendu de la Societé de Géographie de Paris*, 1882, pág. 259, y *Le Tour du Monde*, Enero y Febrero de 1884.

(3) *Loc. cit.*, pág. 84.

hacia 1872 el jefe político de Tenosique Sr. Suárez; después un agrimensor llamado Balay, que bosquejó el plano; más adelante el director del Instituto nacional de Guatemala señor Rockstroh, y por fin, Mr. Maudslay, que este era el caballero inglés cuya acogida reseña, sin que ninguno de ellos se creyera con derecho de subrogar el nombre indígena con otro de capricho. Acaso se conformarían con el parecer de uno de los escritores españoles de los descubrimientos, así expresado:

«Digo con Berosio, á quien sigue Fabio Pictor, y de la misma opinión es Estrabon, que el poner nombres á las provincias, tierras y ciudades que de nuevo se hallan y fundan, es solo de los grandes príncipes en cuyo nombre se conquistan ó de los capitanes principales que las conquistan en nombre de los príncipes, y no lo pueden hacer sin nota de atrevimiento y culpa digna de castigo otros ningunos, pues esto solo se hace para perpetuar sus nombres...

«Aprieta admirablemente esta razon el divino San Juan Crisóstomo y otros eminentes doctores, diciendo que poner y quitar nombres á las cosas denota señorío sobre ellas (1).»

Ello es, por lo que puedo entender de los escritos, que el azar juntó en la selva americana, bajo la obra arquitectónica de ignorados artífices, dos tipos del más señalado contraste; grave, reservado, conciso, reflexivo el uno; afluente, expeditivo y seguro de la propia suficiencia el otro; y así mientras aquel anota con desconfianza lo que va observando, éste, sin duda ni vacilación, decide la significación de los símbolos, los procedimientos de fabricación, el objeto á que cada cosa se destinaba, en relación amenizada con peripecias y aventuras personales y descripciones variadas, á fin de que pongan al alcance de todos los pormenores de la vida salvaje, rompiendo la monotonía de los itinerarios serios, sin perjuicio de la afirmación «que los datos para cualquiera insignificantes, le permiten reconstruir las ciudades, señalar sus orígenes y sentar

(1) Fr. Pedro Simón. Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme, Cuenca, 1626.

una teoría general que desvanezca la oscuridad en que estaban envueltas (1).»

Funda tal teoría en la serie de observaciones y referencias que ha hecho por sí mismo ó tomado de los historiadores de Indias, llegando á deducir que por lo general se concede á los monumentos de América una antigüedad ridícula, cuando en realidad son modernos, relativamente, pues de otro modo no se mantuvieran en pié edificios cuyos dinteles son de madera. No; esos edificios, templos, pirámides y obeliscos, se hallaban en perfecto estado; las ciudades habitadas y florecientes á la llegada de los españoles, que todo lo destruyeron, deteniendo en su camino una civilización pujante; Landa, Veitia, Clavigero, Bernal Díaz lo acreditan en sus relaciones. Waldeck concedió irreflexivamente á esas construcciones una antigüedad de dos mil años.

Larrainzar (2) sin ir tan lejos, contando los círculos concéntricos de los árboles que crecían sobre las ruinas, calculó haber transcurrido mil setecientos años después de su nacimiento, y del abandono por consiguiente de las poblaciones; cálculo erróneo, pues haciendo experiencias en las especies arbóreas desarrolladas en el intervalo de las dos expediciones que ha hecho á Tabasco, él, M. Charnay, ha descubierto que por aquellas regiones cada círculo de los concéntricos del tronco corresponden á una lunación, y no á un año, por lo que los árboles tenidos por Larrainzar en tantas veces seculares, no pasan de doscientos años.

Prodigiosa, en efecto, debe ser la vegetación en aquellos lugares: M. Charnay, prevenido contra «las exageraciones propias de la raza española» pudo observar que los sombreros reverdecen en la cabeza, siendo necesario *desmontarlos* diariamente (3). De este modo confirmada su teoría, fruto maduro

(1) Loc. cit., pág. 82.

(2) Efectivamente D. Manuel Larrainzar es de esa opinión en la obra que ha titulado *Estudios sobre la historia de América, sus ruinas y antigüedades comparadas con lo más notable que se conoce del otro continente en los tiempos más remotos, y sobre el origen de sus habitantes*. México, 1875-78, cuatro tomos 4.º, con láminas.

(3) Idem, pág. 330.

de las penalidades; resultado de repetida exploración en parajes que no habían despertado la atención, pues los españoles, ni se ocupaban de monumentos, ni hicieron otra cosa que autos de fe, á imitación de Zumárraga y Landa, destruyendo los códices en que podían estudiarse, queda manifiesta la importancia y utilidad de sus investigaciones, divulgadas en uno y otro continente (1).

Si el Sr. Charnay hubiera citado con menos generalidad las autoridades españolas que dice haber tenido á la vista, fuera mayor el servicio que presta á la arqueología americana; mas en tal caso algo hubiera tenido que modificar el razonamiento, toda vez que no faltan algunas en probanza de no haber pasado sin noticia los monumentos.

Esa teoría del Sr. Charnay fué desarrollada, años ha, por M. Stephens con los mismos argumentos, aunque con mayor penetración presentados; pues que cita la obra, lo tendrá sabido. No ha dejado tampoco de ocurrirse á otros investigadores, de que haré brevísimo resumen; mas antes, porque el lector conozca el estilo y genialidad del viajero francés, transcribo estos párrafos suyos.

«Mucho se han exagerado, dice (2), los sucesos de la conquista de México, que ofrecen abundante materia á la crítica. La fama es á veces injusta y las hazañas de Garnier en Tonkin, tan brillantes como las de Cortés, se olvidarán acaso, mientras se conservan eternamente las del dichoso español.»

Cuentan nuestros historiadores cómo allá por los años de 1595, un oscuro mareante llamado Blas Ruiz de Hernán Gonzalez, acometió por autoridad propia la sujeción de Camboja, Siam, Champa, Tonquin y Laos, *con un ejército de ciento veinte españoles y una escuadra de tres pancos*, y dió batallas, tomó las capitales, cambió á su antojo las dinastías y fué verdadero dueño del país, aunque contrariado por las autoridades de las islas Filipinas que, ni le auxiliaron, ni llegaron á com-

(1) *The Ruins of Central America. The probable age and origin of the monuments of Mexico and Central America, by Désiré Charnay. The North American Review New-York, October, 1881.*

(2) *Le Tour du Monde, 1884.*

prender la importancia de aquellos países, descritos y patrióticamente ofrecidos por él.

En nada se rebaja con esto la gloria de M. Garnier, á quien la historia hará justicia, mas tiénese por cierto que no todos los días parecen por el mundo los Hernan Cortés tan desdeñados en la opinión singular de M. Charnay y tan mal tratados en su lenguaje.

«Aquí, exclama, llegando á la provincia de Acalán, aquí, en medio del bosque, como avergonzado de sí mismo y á pretesto de conjuración hizo Cortés sacrificar á Guatimozin, que llevaba consigo, después de haberle sometido inútilmente á tormento para arrancarle el secreto de sus tesoros: aquí sacrificó al héroe de veinte años de que se hubieran envanecido las naciones más orgullosas. Con razón tengo á Cortés por un miserable: los altos hechos de los españoles jamás compensarán á mis ojos los crímenes inútiles y las bárbaras torpezas con que se mancharon antes y después de la conquista. Pero la Historia tiene retribuciones peculiares, y Méjico, que no ha elevado un solo busto al conquistador, erige monumento magnífico al sublime vencido, al heroico defensor de la independencia azteca, á su último emperador Guatimozin.»

Baste por ahora del asunto: M. Charnay anuncia (por conducto de un *reporter* del periódico *Le Voltaire*), que las obras que hasta ahora ha dado á luz componen únicamente *el esqueleto* de un libro que está vistiendo y engalanando para instrucción de los americanistas.

En la rápida ojeada retrospectiva á que me he comprometido aparece, dicho está, que ya Hernan-Cortés en medio de su cuidado y ocupaciones de la guerra y la política, prestó atención á los monumentos dando cuenta de su magnificencia y enviando descripciones juntamente con la recámara del emperador Motezuma, objetos de arte ó industria, joyas, amuletos, ídolos, pinturas, plumajes y vestidos (1), en no pequeña parte llevados

(1) Consérvase en el archivo de Indias el inventario de todos esos objetos que llevaban á cargo Alonso de Ávila y Antonio de Quiñones, fechado en Cuyuacan á 19 de Mayo de 1522.

á Francia por corsarios, que supieron apoderarse también de las colecciones monumentales y artísticas formadas en el Perú por el Virey Mendoza. ¿Qué han hecho de esos tesoros los franceses, que uno y otro día censuran nuestra incuria? ¿Qué fué de las custodias, vasos sagrados, joyas de toda especie y antigallas, saqueadas en las costas americanas del Atlántico y el Pacífico por los Drake, Cavendish, Hawkins y tantos más? ¿En qué museo se guardan?

Muchas de las relaciones descriptivas formadas en el siglo xvi, obedeciendo la orden circular y formularia de Felipe II, tratan de las antigüedades de América central. Tiempo vendrá en que estas relaciones ya en publicacion (1), lleguen á la parte regional de que aquí se trata; en tanto véase como nada escapaba á la observacion de los conquistadores.

Una de las relaciones de la gobernacion de Yucatán, de autor anónimo dice entre otras cosas (2):

»En esta provincia de Yucatán, en el término de los repartimientos de la ciudad de Mérida, de nueve años á esta parte, á ocho leguas de la provincia de Maní, se descubrierón unos edificios antiquísimos, y tanto que no hay memoria de indios por viejos que sean que tengan dellos noticia ni lo haya oido á sus pasados, y son los edificios más de treinta casas de piedra y azutea labrados á hierro y no del todo arruinados, y se halló en ellos pintada la rueda de Santa Catherina. Es cosa de grande admiracion, porque se cree que la gente que estos edificios hicieron, eran de razón y xpitanos, y algunos curiosos dicen que fueron cartagineses, que poblaron en muchas partes.»

La relacion descriptiva de la provincia de Guatemala, costumbres de los indios y otras cosas notables que escribió en 1576 el licenciado Palacio es más conocida por haberse publicado suelta y traducido á todas las lenguas europeas con

(1) Se ha publicado el tomo primero de las *Relaciones geográficas del Perú* y está en prensa el segundo.

(2) Inédita en el Archivo de Indias de Sevilla, Indiferente general, Descripción de ciudades. Est. 145, Caj. 7. Leg. 7.

infinitos comentarios (1). Tratando de las ruinas de Copán cuenta:

«He procurado con el cuidado posible saber por la memoria derivada de los antiguos, que gente vivió allí, é que saben é oyeron de sus antepasados. No he hallado libros de sus antigüedades, ni creo que en todo este distrito hay más que uno que yo tengo. Dicen que antiguamente había venido allí y fecho aquellos edificios un gran señor de la provincia de Yucatán, é que al cabo de algunos años se volvió á su tierra solo é lo dejó despoblado. Esto parece que de las patrañas que cuentan es la más cierta, porque por la memoria dicha parece que antiguamente gente de Yucatán conquistó y sujetó las provincias de Ajajal, Lacandon, Verapaz y la tierra de Chiquimula, y esta de Copán. Así la lengua Apay que aquí hablan corre y se extiende en Yucatán y las provincias dichas, y ansimismo parece que el arte de los dichos edificios, es como la que hallaron en otras partes los españoles que primeramente descubrieron la de Yucatán y Tabasco, donde hubo figuras de obispos, hombres armados y cruces, y pues en ninguna otra parte se ha hallado tal, sino es en los lugares dichos, parece que se puede creer que fueron de una nación los que hicieron uno y otro.»

Otra relacion de la villa de Valladolid escrita por el cabildo en Abril de 1579 y dada á la estampa por el Sr. D. Sebastián Marimón (2), describe los *Cues* ó pirámides, los ídolos que en ellos reverenciaban los indios, los *Zenotes*, y quanto de rareza existía al tiempo de la conquista, distinguiéndolo de lo anterior á ella.

Por este tiempo giró una visita al territorio el padre Comisario general de la Nueva España Fr. Alonso Ponce, con dos religiosos acompañantes que escribieron relación del viaje y fundaron apreciaciones nada distantes de las que al presente

(1) Hállase también en el Archivo de Indias y en Copia en la Colección Muñoz de la Real Academia de la Historia: se publicó en la *Colec. de docum. inéd. del Archivo de Ind.* tomo iv, pág. 5.

(2) En el tomo segundo de *Actas del Congreso de Americanistas de Madrid*, Madrid, 1883, pág. 167 y siguientes.

se nos ofrecen por novedad. Véase en prueba este extracto de algunas de ellas (1).

En el primer viaje, por tierra, salieron de México en dirección de Guatemala, anotando entre las ocurrencias la llegada á un pueblo pequeño llamado Tecolatlán y por otro nombre los *Cues*, porque junto á él hay muchos de estos, «que son unos cerros hechos á mano para los sacrificios de los ídolos.» De Guatemala fueron á Yucatán, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Chiapa, haciendo especiales referencias de los pueblos de *Izcumtenango*, *Amatenango*, *Iztapá*, *Acandon*, é isla del lago *Petén* donde los indios *Acandones* tenían sus casas, con un peñol y sacrificaban gente.

En segundo viaje, llegando por mar á Yucatán, tratan de *Campeche*, *Rio Lagartos*, *Valladolid*, *Ichmul*, *Chicheniza*, *Xequepez*, *Itzmal*, *Mérida*, *Calkini*, *Tixchel*, *Uxmal*, *Tikax* y *Mayapan*, con esta misma ortografía, y hé aquí lo que se le ofrece de *Uxmal*, notando que aun por encima de sus antiquísimos edificios, sobre las cornisas y remates había árboles grandes.

«Aquellas bóvedas (de las casas), no son en redondo ni á media naranja, ni como otras que se hacen en España, sino ahusadas, como se suelen hacer las campanas de las chimeneas cuando se hacen en medio de un aposento, antes que se comience el cañon, porque por la una parte y por otra de lo ancho se van poco á poco recogiendo y ensangostando hasta quedar por lo alto apartada la una pared de la otra como dos piés: despues echan una cintilla que sale cuatro ó cinco dedos de cada parte, y sobre estas atraviesan unas losas ó lajas por lo llano, con que se cierra la bóveda, de manera que no hay en ella clave, sino que con el peso grande de piedras y argamasa que echan encima y que tienen á los lados, se cierra y queda fija y fuerte.»

(1) Se ha publicado el viaje en la *Colección de doc. inéd. para la Hist. de Esp.* tomos 57 y 58 y se titula: *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al P. Fr. Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo Comisario general de aquellas partes. Escrita por dos religiosos sus compañeros. Años 1534-86.*

Tales son las bóvedas ojivales de M. Charnay (1).

«Los umbrales altos de todas las puertas eran de madera de chico zapote, que es muy fuerte y casi incorruptible, lo cual se echaba de ver en que lo más de ellos estaban enteros y sanos, con ser puestos allí de tiempo inmemorial, según dicho de los indios viejos.»

También parece dedicado el párrafo al autor de las teorías.

«Los umbrales de los lados (jambas) eran de piedra labrada de grano maravilloso.»

Prosiguen los religiosos viajeros dando cuenta de pinturas de varios colores, sierpes, escudos, calaveras esculpidas, estatuas de piedra con mazas ó bastones en las manos, figuras desnudas con sus *masteles* «que son los zaragüelles antiguos de toda la Nueva España, á manera de bragueros,» los *mules* con escalinatas, ya deshechas, y acabando la reseña ponen:

»No saben los indios con certidumbre quien edificó aquellos edificios, ni cuando se edificaron, aunque algunos de ellos se esfuerzan á querer declararlo, trayendo para ello imaginaciones fabulosas y sueños; pero nada de esto cuadra ni satisface. La verdad es que ellos se llaman el día de hoy de Uxmal, y un indio viejo, ladino y bien entendido, certificó al P. Comisario que, según decían sus antepasados, había noticia que había más de novecientos años que se habían edificado.

»Muy vistosos y fuertes debieron ser en su tiempo y mucho deste se entiende que trabajaron para hacerlos, con no poca gente, y está claro que los habitaron, y que por allí á la redonda hubo gran poblazon, como al presente lo muestran los vestigios y señales de muchos edificios que se ven desde lejos, á los cuales no fué el P. Comisario porque estaba muy cerrado y espeso el monte, y no hubo lugar de abrirlo y limpiarlo para ir allá. Agora no sirven los unos y los otros sino de casas y nidos de murciélagos y golondrinas y otras aves, de cuyo estiércol están llenos, y con un olor más penoso que delectable. No hay por allí pozo ninguno; traen el agua para beber los milperos de aquella comarca, de unas lagunillas de

(1) *Le Tour du Monde*, 1844, pág. 328.

agua llovediza que hay por aquel territorio; puédesse sospechar que por falta de agua se despoblaron aquellos edificios, aunque otros dicen que no, sino que los moradores se pasaron á otra tierra, dejando ciegos los pozos que allí había (1).»

Todas las crónicas é historias de la conquista, ya generales, ya particulares, tratan en alguna manera de los monumentos encontrados y de su probable origen, fueran los cronistas soldados, como Bernal Díaz del Castillo, clérigos ó frailes como el obispo de Chiapa, Bartolomé de las Casas (2) ó el de Yucatán Fr. Diego de Landa (3).

Fr. Jacinto Garrido, de la orden de Santo Domingo, natural de Huete, redactó en 1638 un manuscrito en latín describiendo la visita que hizo por Yucatán y Guatemala, y el resultado de algunas excavaciones en que se hallaron vasos de barro con huesos y *varias lancetas ó cuchillitos de piedra*.

Aumentaron los datos Fuentes (4), Remesal (5), Ximenez (6),

(1) *Colec. de docum. ined.*, tomo LVIII, pág. 455 á 461.

(2) *Apologética historia*.

(3) *Relación de las cosas de Yucatán*. Manuscrito en la Real Academia de la Historia, publicado en Paris por M. Brasseur de Bourbourg.

Posteriormente ha salido á luz, *Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América central por Mr. León de Rosny*. Traducción anotada y precedida de un prólogo por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, y seguida de dos apéndices; unió el manuscrito completo de Diego de Landa, cuidadosamente copiado del único original que se conoce y que se conserva en la Real Academia de la Historia; y otro el manuscrito figurativo con palabras aztecas escritas con caracteres españoles el año 1526, que se conserva en el Museo de Artillería de Madrid, ahora por vez primera publicado, con la reproducción heliográfica del mismo. Madrid, Imp. de Tello, 1884.

De los jeroglíficos mayas tratan, además, *Studies in Central American Picture-Writing*, by Edward S. Holden. *The Maya Hieroglyphs. First annual Report of the Bureau of Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution*, by F. W. Powell, director. Washington, 1881.

A Study of the manuscrit Troano, by C. Thomas. Washington, 1882.

(4) *Historia de Guatemala ó recordación florida*, escrita en el siglo XVII por el capitán Antonio de Fuentes y Guzmán, que publica por vez primera, con notas é ilustraciones D. Justo Zaragoza. Madrid, Luis Navarro, editor, 1882-1883; dos tomos, 4.º

(5) *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la orden de Santo Domingo*, por Fr. Antonio de Remesal. Madrid, 1619, folio.

(6) El R. P. Francisco Ximenez, cura doctrinero del pueblo de Santo Tomás Chuila, escribió una *Historia de la provincia de Chiapa*, que ha quedado inédita, y otra obra titulada *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guate-*

Gage (1), López Cogolludo (2), Juarros (3), Carrillo (4), obras recomendables, como lo es, por distinto concepto, la de Varela y Ulloa (5), y la de Villagutierre, descriptiva de la sumisión de la isla de Petén, donde Hernán-Cortés dejó herido su caballo, recomendándolo á los indios, y muy sentidos de su muerte, después de haberle obsequiado con gallinas asadas y otros platos menos apetitosos, erigiéronle estatua, que vino á ser ídolo muy reverenciado (6).

El Presidente de la Audiencia de Guatemala y Capitán general D. José Estancheria, tuvo noticia por el Provincial de Dominicos Fr. Tomás Luís de Roca y un cura de la provincia de Chiapa, que en la jurisdicción de esa provincia, á cosa de tres leguas del pueblo de Palenque, se habían descubierto las ruinas de una gran ciudad, y por lo que esto podría contribuir á ilustrar la historia y los antigüedades, con fecha 28 de Noviembre de 1784 mandó á D. José Antonio Calderón, teniente de Alcalde mayor de dicho pueblo, que hacía treinta

mala, traducido de la lengua quiché al castellano, publicado por la primera vez y aumentado con una introducción y anotaciones por el Dr. C. Scherzer. Viena, 1857, en 8.º

(1) El P. Tomás Gage, natural de Irlanda, cura del pueblo de Palinha, en Guatemala, publicó un libro con el título de *A Survey of the Spanish Wes-Indies, being a journal of 3,300 miles on the Continent of America*. London, 1702.

(2) *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán, ó sea historia de esta provincia desde la conquista hasta la independencia*. Escribióla el R. P. Fr. Diego Cogolludo, provincial que fué de la orden franciscana, y la continúa un yucateco, tomo I, en Campeche, 1842; tomo II, en Mérida, 1845.

(3) *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala, escrito por el bachiller D. Domingo Juarros*. Guatemala, 1809-1818.

(4) *Historia antigua de Yucatán, por D. Crescencio Carrillo y Ancona, canónigo de la catedral de Mérida de Yucatán, etc., segunda edición*. Mérida de Yucatán, 1883.

(5) *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en las Indias contra los pretendidos filósofos y políticos, para ilustrar las historias de MM. Raynal y Robertson, por D. Pedro Varela y Ulloa, oficial de la Secretaría de Marina*. Madrid, 1782.

(6) *Historia de la conquista de la provincia de Itza, reducción y progresos de la del Lacandon y otras naciones de la mediación del reino de Guatemala á las provincias de Yucatán, por Juan de Villagutierre Sotomayor, primera parte*. Madrid, 1701, folio.

De esta misma provincia hay relación anterior, manuscrita é inédita en la Academia de la Historia, colección Muñoz, tomo LXXXIII, folio 301. Se titula *Relación de ciertas entradas á la laguna de Ahiza, por Fr. Agustín Cano, de la orden de predi-*

y tres años servía, que reconociendo prolijamente las ruinas y tomando cuantas noticias pudiera adquirir de los naturales, informase muy al pormenor.

Hízolo este funcionario en 15 de Diciembre del mismo año, describiendo á su manera los edificios, esculturas y objetos más notables, acompañando cinco dibujos muy toscos, con advertencia de haber tenido que desmontar la maleza y abrir veredas, hasta dar con las construcciones que estaban completamente ocultas. Opinaba que la ciudad debía estar abandonada de tres á cuatro siglos atrás, pues encima de las casas había árboles de cuatro á cinco varas de grueso. Creía también que la población tuvo extensión muy considerable, alcan-

cañores, año 1695. El Sr. Jiménez de la Espada cita como todavía inéditas las siguientes relaciones (a):

Atilán, Guatemala, anónima, 1579 á 1582.

Chiapa, por el licenciado Palacio.

Guatemala, por el mismo, 1576.

Guatemala, por Francisco Castellanos, 1590.

Honduras é Higueras, por el obispo Cristóbal de Pedraza, 1544.

Honduras é Higueras, por el licenciado Bracamonte.

Mérida, anónimo, 1610.

Vera-Paz, por Fr. Francisco, prior de Viana, Fr. Lucas Gallego y Fr. Guillén Cadena, 1540 á 1574.

Vera-Paz, anónima, 1579 á 1582.

Vera-Paz y Zacatula, anónima, idem.

Yucatán, anónima.

Yucatán, anónima.

(a) *Relaciones geográficas de Indias*. Introducción. Podría aumentarse mucho enumerando las cartas y otros papeles manuscritos del Archivo de Indias que se expusieron al Congreso de Americanistas de Madrid, juntamente con los objetos antiguos, procedentes de Santa Cruz de Quiché, Palenque, Uxmal, Guatemala, San José, Cozumel y otros puntos; mas no parece necesario por constar en libro especial que se publicó por entonces, titulado *Lista de los objetos que comprende la exposición americanista*. Madrid, 1881.—Entre los libros extranjeros figuró la obra de M. Viollet-le-Duc, *Cités et ruines américaines de Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal*. Paris, 1863, 4.º mayor; acompañada de 49 fotografías, tomadas por M. Desiré Charnay. He visto además citadas la de D. Eligio Ancona, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*. Mérida, 1878-80, cuatro tomos, 4.º.—*Historia del cielo y de la tierra*, por Ramón de Ordoñez y Aguilar, *presbítero domiciliado de Ciudad-Real de Chiapa, residente en Guatemala*, y *Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala*, por el señor obispo García Belaez. Guatemala, 1851.

zando acaso su dominio hasta el río Usumacinta, pero los naturales no sabían dar razón alguna.

Con este informe ordenó el referido Capitán general en 27 de Enero de 1785 que el arquitecto de Reales obras de la ciudad de Guatemala D. Antonio Bernasconi hiciese nuevo reconocimiento de la ciudad arruinada con arreglo á una instrucción en diez y siete capítulos que dictó y mandaba:

Que se procurasen datos del origen, antigüedad y gentes de la región; industria, comercio y otros medios de subsistencia; por qué fué desamparada y destruida la ciudad; su entidad y magnificencia; tiempo y orden de su arquitectura.

Que se examinaran los calzados, vestidos y adornos de las estatuas; lápidas, inscripciones, escudos, caracteres, símbolos, copiando, dibujando y aun trayendo á la capital lo más importante.

Que se investigara si había en las construcciones indicios de manufacturas, fundición ó moneda.

Si por los contornos aparecían caminos sólidos.

La constitución de los cerros inmediatos.

Si se hallaban objetos de hierro, armas ó cosa que denotara sitio, sorpresa ó asalto de enemigos.

Que se tomaran dimensiones de los principales edificios.

Que no se excusaran excavaciones ni otros medios para formar acertado juicio.

Que se llevara la investigación al exterior para ver si hubo murallas, fosos ó trincheras.

Que se levantara plano circunstanciado de la ciudad.

Que se tomaran dibujos de estatuas, escudos, etc., etc.

Informó Bernasconi en 13 de Junio de 1785 acompañando planos que comprendían extensión de seis leguas cuadradas; perspectivas, fachadas, figuras, adornos, y dijo no hallar semejanza ni equivalencia entre la arquitectura de Palenque y los órdenes que le eran conocidos, antiguos y modernos, aunque las bóvedas estaban cerradas á lo gótico. Las construcciones eran de gran solidez, pues había sobre ellas árboles muy corpulentos; una parte del río Melchor, que corre por allí, estaba cubierto con alcantarilla y sobre él había dos puentes, el uno

de arco triangular, cerrado como las bóvedas del palacio. En las inmediaciones no observó señal alguna volcánica ni otra que denotara violenta destrucción, pareciendo lo más verosímil que allí la produjo el abandono de los habitantes, probablemente indios á juzgar por las figuras de las estatuas, modo de fabricar en las eminencias y falta de orden ó sistema en las calles y cuadras.

Remitió el Capitán general los informes y planos á la corte, y de orden del Rey los pasó el ministro marqués de la Sonora al exámen del cronista de Indias D. Juan Bautista Muñoz en 1.º de Marzo de 1786, que hallándolos de grande interés y conformes con las relaciones que los conquistadores hicieron de otras ciudades en Yucatán y Guatemala, pidió se ampliasen las exploraciones, lo cual se ordenó por el ministro citado en 15 del mismo mes y año.

Fué comisionado al efecto el capitán de artillería D. Antonio del Río, que marchó desde Guatemala con útiles y operarios á desmontar el bosque, y examinando el terreno en una extensión de 24 millas volvió á levantar plano de las ruinas y redactó memoria descriptiva, ilustrada con dibujos, dirigiéndola al Capitán general. Por orden del mismo amplió el informe el doctor D. Pablo Félix Cabrera emitiendo juicios no muy sólidos respecto al origen y antigüedad de las ruinas, pero añadiendo estimables noticias de otros vestigios de arquitectura remota vistos y examinados de tiempo en tiempo; entre ellos las ruinas subsistentes á veinte leguas de Mérida, entre los curatos de Mona y Tícul; las inmediatas á la ciudad de Nocab, que conservaban edificios en buen estado en el sitio llamado por los naturales Oxmutal, con hermosa decoración y figuras de estuco ó argamasa muy semejantes á las de Palenque; de otras ruinas ocho leguas al norte de la misma ciudad; de otras en las cercanías del río Lagartos, en la ciudad de Maní; en el camino de Mérida á Bacalar; en Mayapán y en el camino de Mixco á Guatemala, en todas las cuales se habían visto pirámides con gradería de piedra, estatuas de piedra ó modelados de argamasa, y desenterrado vasos de barro con otros varios objetos.

La memoria original se remitió á esta corte quedando copia en el archivo de Guatemala, guardada hasta que un aficionado inglés la adquirió, después de la emancipación de las colonias. Llevada á Lóndres se publicó, traducida al inglés, despertando en gran manera la atención, sobre todo las láminas, que se grabaron con esmero (1).

Otras expediciones dedicadas á las antigüedades de Nueva España, especialmente á las de Palenque, se emprendieron por Real orden, de 1805 á 1807, siendo comisionado como jefe el capitán de dragones mejicanos D. Guillermo Dupaix, acompañándole el ingeniero D. José Castañeda y D. Juan Castelló. El reconocimiento se extendió hasta Ocosingo, mas los trabajos sufrieron la misma suerte que los de la exploración anterior, durmiendo en el archivo de Méjico, de donde llegó á sacarlos un M. Baradere en 1828. Publicados en Paris en 1834 y 35 con notas y comentarios de M. Alejandro Lenoir y otros colaboradores, componiendo cuatro tomos en folio, fueron disputados por los eruditos al precio de 800 francos ejemplar (2).

Lord Kingsborough incluyó en parte los trabajos de Dupaix en su obra monumental (3) y en el tiempo del desconocimiento, *The Literary Gazette* de Londres en 1831 y el *Boletín de la Sociedad geografía de Paris* en 1836, publicaron descripciones de los monumentos acordando la prioridad del registro al coronel Galindo que los había visitado, haciéndolo casi al mismo tiempo la prensa Guatemalteca (1834) de la memoria redactada por D. Miguel Rivera y Maestre, como resultado de la excursión que de orden del Gobierno hizo á las ruinas de Utatlán ó Quiché.

(1) La portada reza: *Description of the Ruins of an Ancient City discovered near Palenque, in the kingdom of Guatemala, in Spanish America; translated from the original manuscript Report of Captain Don Antonio del Rio, followed by Teatro Crítico Americano, or the History of Americans by Doctor Paul Felix Cabrera, of the City of New Guatemala. London, Published by Henry Berthoud, 1822. En 4.º con láminas.*

(2) *Recueil des Antiquités mexicaines*, Paris, 1834-35.

(3) *Antiquities of Mexico Comprising fac-similes of Ancient mexican paintings and hieroglyphics, etc., together with the Monuments of New Spain of M. Dupaix. London, 1831. Tomo VII.*

Mas tarde fué á registrar todo el territorio por cuenta y razón de una Sociedad mejicana Mr. Federico Waldeck, que se fijó en Uxmal principalmente (1), siguiéndole el barón Friedrichsshal y un entusiasta norte-americano, que de no pasar la vida entre los cues mayas, de buen grado hubiera trasladado íntegros á Broadway siquiera los obeliscos y las estatuas, que llegó á comprar, si bien hubo de satisfacerse al fin con ejemplares de los dinteles de madera esculpida y una inmensa colección de dibujos.

Aunque la guerra civil desolaba por entonces á Guatemala, á favor de la investidura diplomática de Encargado de negocios de los Estados-Unidos, halló acogida y respeto de los beligerantes; recorrió el territorio trazando itinerarios arqueológicos y alcanzó á examinar hasta cuarenta y cuatro ciudades ó poblaciones en ruina, de fundacion remota, en dos épocas y viajes distintos. Como fruto del primero dió á la estampa dos volúmenes de descripción y comentarios (2); como resultado del segundo publicó otros dos (3) y aun produjeron dos más del Secretario y acompañante suyo M. Catherwood, habilísimo dibujante (4) constituyendo en conjunto la obra más extensa y apropiada que hasta ahora existe de la arqueología maya.

Los monumentos examinados y descritos, en el orden que allí se consideran, son: Copán, Quiriguá, Tecpán Guatemala ó Patinamit, Quiché, Cobán Huehuetenango, Ocosingo, Palenque, Mérida, Uxmal, Mayapán, Semusacal, Sijo, Maxcanú, Opocheque, Ticul, Nohpat, Nohcacab, Xcoch, Kabah, Zayi ó Salli, Chack, Sannacté, Sabachshé, Labná Kewick,

(1) Era Mr. Waldeck dibujante y litógrafo: su obra se titula *Voyage au Yucatan*, y tengo idea de que publicó otra en Londres, por los años de 40 ó 41.

(2) *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, by John L. Stephens, author of «*Incidents of travel in Egypt, Arabia Petrea and the Holy Land*». New-York, 1841. Dos tomos 4.º con láminas.

(3) *Incidents of travels in Yucatan* by John L. Stephens, etc. New-York, 1843. Dos tomos 4.º con láminas.—He visto anunciada en alguna parte una versión española de esta obra hecha en Yucatan por D. Justo Sierra.

(4) *Rambles in Yucatan*, New-York, 1843. *Views of ancient monuments at Central America*, by M. Catherwood, New-York, 1844.

Sacbey, Xampón, Hiokowitz, Kuepak, Zekilna, Chunhuhú, Bolonchén, Labphak, Zibilnocae, Itúrbide, Petén, Macoba, Mankeesh, Akil, Yakatzib, Maní, Chichen-Itzá, Coba, Isla de Cozumel, Tulum, Isla de Mujeres, Silán, Izamal y Aké.

Mr. Stephens hizo estudio comparativo y razonado de estos monumentos y los de Grecia, Roma, Egipto y Siria, para deducir que los americanos no tienen nada de común con ninguno de los otros, por más que á primera vista aparezcan rasgos ó elementos de alguna semejanza con cualquiera de los otros: es más, entre los mismos monumentos americanos los hay sin relación ni semejanza de unos con otros, acusando edades ó arte distinto. Aunque sea notorio que los mayas sabían fundir y templar el cobre y el bronce, no concibe cómo esculpieron las maderas de zapote, duras y sonoras como metal, sin instrumentos de acero, observacion que han hecho los españoles desde la época de la conquista. Por último, estima que las construcciones, tan originales y específicas como las plantas de aquel suelo, no cuentan la antigüedad remota que se les supone, antes bien son obra de la raza que ocupaba el país al tiempo de la invasion de los españoles, ó de progenitores no muy lejanos, así por la conservacion de las ruinas en país en que la vegetacion es más destructora que cualquiera otro agente, ayudada de los aguaceros, como por las vigas ó dinteles de madera cuya duracion es contada, aunque no ignore que en Egipto han aparecido maderas de más de tres mil años de edad, en perfecto estado de conservacion, pero ni estaban á la intemperie, ni es igual el clima.

Cree positivamente, contra lo que dicen los cronistas españoles, que varias de las ciudades, especialmente Uxmal, estaban habitadas en el momento de la conquista, influido, á mi parecer, por la opinion respetable de su compatriota Mr. Robertsón, que así lo dijo (1) si bien en época en que los estudios americanistas se hallaban atrasados.

Es de reparar que ni Mr. Stephens, ni otro ninguno de los viajeros anteriores ó sucesivos, con haber experimentado que

(1) *History of America.*

no hay agua potable en Palenque, en Uxmal, en Tikal ni en otras de las ciudades arruinadas, no hayan parado mientes en la posibilidad indicada por los frailes compañeros del P. Alonso Ponce, de que por algún fenómeno geológico se secaran los manantiales y se vieran obligadas aquellas poblaciones numerosas á buscar en otra parte el elemento indispensable á la vida, abandonando los adoratorios, templos y otros edificios que en un principio las había congregado.

De todos modos, si no exenta de errores y preocupaciones, la obra de Mr. Stephens ha de estar necesariamente en las manos de todo el que quiera estudiar la arqueología maya, en la parte histórica extendida por otro americano con la recopilación de crónicas indígenas, como la del cacique Nakuk Pech, testigo de la invasión española (1).

Con posterioridad se ha escrito mucho ya por viajeros, ya por arqueólogos que han discutido ó comentado los trabajos anteriores y es difícil conocer las monografías y artículos esparcidos en las Revistas de Europa y América. Entre los primeros, el Dr. C. Scherzer trató ya de Quiriguá (2), M. Arthur Morelet, dotado de recto criterio, redactó una obra amena é instructiva (3), prefiriendo como naturalista las bellezas de la flora y la fauna á las realizadas por el hombre; entre los otros se citan Arthur Help, *The Spanish Conquest in America*; Viollet-le-Duc, *Cités et ruines américaines*; Squier, *Travels in Central America* y Hubert Howe Bancroft, que en sus historias de América ha recogido numerosa colección de documentos, muchos de ellos inéditos españoles (4). Los literatos meji-

(1) *The Maya Chronicles. The Original Text of the Pre-Columbian Anals of Yucatan, with transtation and notes by Daniel G. Brinton, M. D., Philadelphia, 1882.* En 8.º 279 pág.

(2) Se hallan sus trabajos en las *Transacciones historico-filosóficas de la Academia imperial de Viena*, año 1855, tomo XVI, pág. 237.

(3) *Voyage dans l'Amérique centrale, l'Île de Cuba et le Yucatan par Arthur Morelet, Paris. 1857.* Dos tomos 4.º.

(4) Lleva publicados Mr. Bancroft desde 1875 á 1883 quince volúmenes de su importante obra; los cinco primeros se titulan *The Native Races of the Pacific States of North America*; otros cinco, *Central America* y los restantes *Mexico*. Todos están impresos en San Francisco de California por Bancroft, etc.

canos Icazbalceta, Ramirez, Bustamante, Orozco y Berra, Larrainzar, con otros, han dado estimable contingente de noticias y apreciaciones, aumentando las fuentes antiguas de historiadores españoles Sahagún, Acosta, Durán, Lorenzana, Torquemada, Núñez de la Vega, López Gómara, Bernal Diaz, Oviedo, Motolinia, Herrera, Solís, Las Casas, García, Mendieta, mas los que escapan á mi memoria y conocimiento.

También en los Congresos de Americanistas se ha tratado, y no podía ser menos, de los monumentos de Guatemala y Yucatán, presentando en el de Nancy de 1875 Mr. Francis A. Allen, de Londres, una Memoria titulada *La très-ancienne Amerique* (1), y haciéndolo en el de Luxemburgo de 1877 el berlinés Mr. C. Schoebel de otra nombrada *Un Chapitre d'Archéologie Americaine* (2), en que dió cuenta del viaje por Guatemala de su compatriota Mr. Bastian, y de los descubrimientos hechos en Santa Lucía (3) el año 1876. No se ha significado en estos concursos una opinión decidida acerca de la antigüedad de las edificaciones, problema difícil y acaso insoluble, como ya en 1841 decía el barón Fridichssal; pero se recordaron las de Viollet-le-Duc, Bancroft, Lenoir, Catlin, Cabrera, Dupaix, Waldeck, que pueden dividirse en dos escuelas; la de los que estiman á los monumentos de Guatemala y Yucatán como obra de un período, comprendido entre los siglos I y VII de la Era Cristiana, y las de los que los juzgan testimonio de la civilización tulteca sin concederles más fechas que setecientos á ochocientos años; descartando los que se singularizan por opiniones extremas, y bien llevan á tiempos antediluvia-

(1) *Compte-Rendu* de Nancy, tomo II, pág. 198.

(2) *Compte-Rendu* de Luxembourg, tomo II, pág. 303.

(3) En el Congreso de Americanistas de Madrid, año 1881, se presentó una Memoria de Mr. Bastian, titulada *Die Zeichen-Fielsen Columbiens*. En el de Copenhague otra, *Steinsculpturen aus Guatemala*, Berlin, 1882, y más reciente es la del doctor Julius Schmidt, *Die Steinbildwerke* *Compte-Rendu du Congrès international des Americanistes*, 5^e session, Copenhague, 1884.

Die Steinbildwerke von Copán und Quiriguá aufgenommen von Heinrich Meyer, historisch erläutert und beschrieben von Dr. Julius Schmidt, A. Asher und C., Berlin, 1883, folio.

nos la arquitectura, ó bien la traen á la época de la invasión de los españoles.

No prevalece, por tanto, la teoría de M. Desiré Charnay; teoría que en realidad pertenece, como dije, á Mr. Robertson en iniciación, y á Mr. John L. Stephens en desarrollo. Charnay no ha hecho otra cosa que seguir con fidelidad la obra del último hasta hacerse solidario de sus errores. El descubrimiento del anillo, del juego de pelota y aun el del *picoté* (quiso decir *picota*), pertenecen á Stephens; no deja, sin embargo, de haber en las relaciones del viajero francés teorías originales que no podrán disputársele.

Discurriendo las razones que pudieron imponerse en la fábrica de templos ó adoratorios sobre pirámides artificiales, piensa que no debían ser otras que el deseo de respirar aire más puro y la precaución contra los insectos.

Las últimas noticias que han llegado á Europa de arqueología yucateca, proceden de otro investigador entusiasta que há más de diez años, desde el de 1874, se ha instalado entre las ruinas con su mujer, y dedica la vida á las excavaciones y registros. Se halla al presente en Chichén Itzá, desde donde ha comunicado á una revista de Nueva-York los descubrimientos realizados á costa de perseverancia y privaciones, y consisten, ante todo, en el estudio que le permite conocer los nombres de los personajes simbolizados en estatua, y lo que es más importante, descifrar en parte las inscripciones y jeroglíficos.

El nuevo Champolión americano, doctor Le Plongeon, asegura que en uno de los edificios de Uxmal ha logrado leer la noticia de haberse introducido en Yucatán la costumbre de aplastar los cráneos á los niños por el pueblo que ha mil quinientos años invadió el país, destruyó á Chichén Itzá y se posesionó de toda la región. En la práctica ha perforado una de las pirámides, hallando estar formada con materiales de deshecho, entre ellos la estatua de un mono; 182 trozos de pilares, pintados de rojo ó azul; 12 cabezas esculpidas de serpiente, restos de cerámica; una urna cineraria que contiene, al parecer, huesos de animal; piezas de jade, alguna esculpida; una bola de cristal blanco, puntas de flecha é instrumentos de

obsidiana, etc. Ha visto el gimnasio de Chichén con los anillos del juego de pelota que describe Herrera; pinturas murales representando batallas en que ciertos guerreros, vestidos de azul, vencen á otros adornados de amarillo, con otras muchas cosas que el curioso lector hallará descritas é ilustradas, juntamente con el retrato del viajero y el de su esposa Mad. Alice Le Plongeon en la dicha revista (1).

Parécele que los dinteles de madera de zapote fueron labrados con instrumentos más fuertes que los de piedra ó cobre, y cubiertos con barníz especial, que los preservaba de los efectos de la intemperie, acabando las observaciones con la de haber retrocedido los indios lacandones á la edad de piedra y á la idolatría.

Esperemos los libros de los viajeros Maudslay y Charnay, de que soy á mi vez anunciador (2).

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

(1) *Dr. Le Plongeon's latest and most important discoveries among the ruined cities of Yucatán. Scientific American*, New-York, Abril y Diciembre de 1884.

El Marqués de Nadaillac ha dado también ligera idea de los monumentos mayas en *La Nature*, Paris, 1884 con título de *L'Art préhistorique en Amérique*.

(2) En momentos de imprimirse este escrito, llega aviso de la librería de Hachette y Compañía, de Paris, ofreciendo para *étrennes* de 1885 *Les anciennes villes du Nouveau Monde: voyages d'exploration au Mexique et dans l'Amérique Centrale de M. Desiré Charnay. Un magnifique volume in 4, illustré de 228 gravures, et contenant 1 carte, broché, 50 fr.; relié richement avec fers spéciaux, tranches dorées, 65 fr.*

